

Religión,

ENCARGOS

Dirijanse á la
Administra-
ción
DE
El Urbión
SORIA.

EL URBIÓN

Precios
DE
suscripción

Un año. . . . 5 pés.
Semestre. . . . 3 »
Por correspondial, 6 y
3,50.

AGOSTO

Sol. S. 5 l. m. P. 7, 10 t.
Luna llena.—S. 9, 13 t.
P. 9, 58 m.

6

1570. Los habitan-
tes de Mompox (Colom-
bia) proclaman su in-
dependencia.

Sábado.

218. La Transf. del Señor, 147.

Ciencias,

Literatura

y

Política.

SUMARIO:

A río revuelto...—El Car-
denal Herrera á S. S.
M. M., *por Inocent.*—
La verdadera eacción,
por S. P.-O.— Los
Futuros Concilios espa-
ñoles. (leto parroquial.
—La Desamortización.
—Consecuencias de la
guerra, *por C. G. de
Uriarte.*—Proverbios de
Salomón.—«Campion á
Nocedal, *por Arturo
Campion.*—Por Alusio-
nes, *por S. Pey-Ordeix.*
—«De pura necesidad,
de *El Regional*»—Pali-
que, *por Ceferino Amós.*

AÑO I.

SORIA.—1898.

NÚM. 21.

Á río revuelto.....

Vá calmándose el afán por saber noticias de los hechos de armas. El país no espera más que noticias de retiradas, de capitulaciones y de derrotas parciales que quedarán resumidas en el *hecho único* del abandono de Cuba y Puerto Rico y tal vez de algunas islas Filipinas.

Tampoco despiertan gran interés las noticias de las negociaciones que se están haciendo para la paz. La opinión resume todas esas negociaciones en el otro *hecho único*: *la paz se hará á costa de España*

Naturalmente que al decir aquí España, no

queremos decir que se haga á costa de todos los españoles, ni mucho menos á costa del Gobierno español. Las gentes del Gobierno no experimentarán las tristes consecuencias de la *paz* ni de la guerra. Para ellos todos los días de la semana son feriados y todos los del año son de Pascua. Esos son españoles que cobran y medran: otros son los que pagan y se arruinan.

Para poder decir que el gobierno no es el único responsable de lo que suceda, el señor Sagasta está consultando á los prohombres de

la política; y como tales prohombres son en su mayoría los que han envenenado al enfermo, en buena concordia con el Sr. Sagasta, es de suponer que su opinión será la más á propósito para preparar un funeral con banquete, en cuyo banquete se reservarán como siempre el cucharon y el trinchante los partidos del consabido turno. La mayor parte de las opiniones se dirigirá, por tanto, á asegurar y afianzar sobre la *paz opaca* que se vé al través de la *guerra trasparente*, el reinado de conservadores y fusionistas.

A nadie puede engañar la farsa de estas consultas. El criminal que ha acribillado de venenosas puñaladas el seno de su víctima, cuando la ve moribunda pide hipócritamente consejo acerca de lo que se ha de hacer. Es natural que todos los médicos consultados, al prever la muerte irremisible, encaminen sus consejos en orden al entierro. Aquí los médicos buscarán el entierro prematuro, para quedarse de herederos á beneficio de inventario.

De la multitud de consejos resultará que Sagasta se creará con libertad para hacer lo que se le antoje. Ese es el pretexto de la viuda que quiere casarse á todo trance.

Importan, pues, muy poco las opiniones, de la mayor parte de los consultados. Los integristas, carlistas y republicanos, votarán por la continuación de la guerra; conservadores y fusionistas votarán por la paz. Esa gran porción de pueblo español que constituye la masa neutra, no tiene representantes de gran talla y se quedará sin votar.

Los periódicos comprenden que el país no siente ya prurito por esos sainetes trágicos y abren otra vez sus secciones amenas y de entretenimiento, á excepción de la sección *taurina* cuyos fuegos no apagaron los cañonazos de la guerra.

Ahora es probable que se realice el temor que El URBIÓN presintió y expuso en el primer artículo referente á la guerra y en vísperas de su declaración, á saber: que no faltaría quien se aprovecharía del barullo de las armas para hacer calladitamente su agosto. A río revuelto ganancia de pescadores, dice el refrán y así parece que ha sucedido.

Los ministros no se han dormido, y seguramente observaremos que mientras el país ha estado mirando á Cuba y Filipinas, los secretarios y subsecretarios habrán despachado con gran disimulo, los expedientes injustos é ilegales que antes habrían sido detenidos por un resto de pundonor..... ó de miedo.

Los primeros indicios de ese zafarrancho, son al parecer, una sentencia de la Audiencia de Valencia, y la jubilación forzosa de D. Manuel del Palacio, que, siendo presidente de un tribunal de exámenes no atendió debidamente las recomendaciones del Ministro.

Falta que venga la paz á consolidar esas arbitrariedades. Adelante, adelante, conservadores y fusionistas: vengan órdenes de Roma, de Pekín y de Babia, que aten las manos á vuestros contrarios, para que vosotros podáis continuar vuestra obra nefanda..... hasta que venga fuego del cielo y se levanten las piedras de la calle.

El Cardenal Herrera á S.S. M.M.

Á la invocación que en nombre de los Reyes de España dirigió al Apostol Santiago el Delegado Regio, Gobernador civil de la Coruña en la Basilica compostelana en el día de la fiesta del Patrón de España, contestó el Excelentísimo Cardenal Herrera en cuya peroración se encuentra este párrafo:

«Y por lo mismo que España continúa figurando como nación católica, contra ella dirigen sus tiros *las huestes del protestantismo, del masonismo y del liberalismo*, capitaneadas por el irreconciliable enemigo de Cristo, que es Lucifer. No es solamente la codicia de las riquezas materiales de nuestras Antillas lo que mueve á nuestros enemigos á la injusta guerra que nos están haciendo, *es el acuerdo de los grandes orientes de la masonería europea y americana*, que pretende implantar en nuestras posesiones ultramarinas un sistema de gobierno enteramente hostil á nuestras creencias, á nuestras tradiciones y á las sabias y cristianas leyes de Indias. Para que España salga victoriosa de la lucha empeñada con tan formidables enemigos debe aplacar la ira de Dios con obras de verdadera penitencia y con la reforma de las costumbres; debe someterse dócilmente al infalible magisterio de la que es *columna y sosten de la verdad*, y promover la observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia.»

Suponemos que el Delegado Regio se habrá apresurado á poner en conocimiento de S. S. M. M. el discurso del Sr. Cardenal y que

á estas horas, nuestros católicos Monarcas tendrán hecho el firme propósito de impedir en cuanto del Trono dependa, la expulsión de protestantes, masones, liberales y luciferianos del Gobierno de la Nación.

Ninguna doctrina nueva contiene el discurso del Señor Cardenal; pero la ocasión en que ha sido pronunciado da á sus palabras cierto realce extraordinario.

Hay países en que los predicadores no se atreven á hablar del Liberalismo. Hay autoridades que califican de *políticos* los sermones en que suenan las palabras *liberales* y *liberalismo*. El Cardenal Herrera da ejemplo de virilidad al acusar al liberalismo masónico, protestante y luciferiano, que es una sola cosa con el liberalismo político, de las calamidades nacionales. Se lo dice precisamente al Delegado Regio, á la más alta autoridad del Estado, sin que nadie se escandalice.

Deben tenerlo presente los alcaldes y Gobernadores.

Los periódicos de Toledo harían muy bien en copiar íntegro el discurso del Cardenal Herrera, para que pudiesen aprender la definición del Liberalismo los mestizos de aquella ciudad que la ignoran.

INOCENTE.

La Verdadera Reacción.

Acaban de ver nuestros lectores un fragmento del discurso pronunciado por el cardenal Herrera. Aquí hemos de copiar otro fragmento de una Pastoral que acaba de publicar el celosísimo señor Arzobispo de Sevi-

lla, sobre la actual situación de España. En ella se revela todo el espíritu de un Obispo español que, lamentándose del incremento del mal y de la esterilidad del bien, se postra ante el Cielo implorandolos socorros que deniegan

los hombres de la tierra. Después de resumir las desgracias experimentadas en la guerra, dice el señor Spínola:

«¿A qué se debe esto? Mucho pudiera decirse sobre la causa de nuestras desdichas: ¿para quién es un misterio que la masonería universal tenía acordada, y ahora ha renovado sus acuerdos, la emancipación de nuestras colonias? ¿Quién no sabe que es blanco de las iras de la secta ha mucho tiempo España, porque á pesar de sus yerros y extravíos, se llama todavía la nación católica? ¿quién...

»Pero no queremos hoy, porque no es la ocasión, fijarnos en los agentes inmediatos de los males, que nos afligen: sino ahondar un poco más, ó mejor, subir hasta la fuente de donde se origina tanta calamidad.

»Que estamos experimentando un castigo, un gran castigo lo reconocen e tantos conservan algo de fé en el alma; y ese castigo lo hemos provocado todos. En el ajuste de cuentas que en los días presentes de suprema angustia hemos hecho, nadie seguramente se habrá encontrado inocente, á no ser que se haya examinado con parcialidad manifiesta á la turbia luz del amor propio, y no á luz clara y serena de la verdad.

»Sí: todos debemos confesarnos culpables; los que mandan ó gobiernan y los que son gobernados y mandados; los que hacen las leyes, y los que las cumplen: las clases —valga la palabra—llamadas directoras de la sociedad, y las que son dirigidas: los que enseñan, porque se arrogan ó porque el Estado les ha conferido el título de maestros y los que aprenden; los que escriben, ya hojas periódicas ya folletos y revistas, ya libros, y los que leen, los hombres del capital y los hombres del trabajo... todos somos reos, y al presentarnos el pueblo español rota su túnica despojado de su manto real, cubierto como el divino Nazareno con púrpura de oscarino, y humillada su soberana majestad, podemos repetir á los hijos de la triste España lo del poeta:

»Gemid, humanos,

»Todos en él pusisteis vuestra manos.

»Ninguno diga: Yo no he pecado; que si lo dice, miente: *mendax est.*

»Y si somos delinquentes todos, todos debemos hacer penitencia llorando entre el bestíbulo y el altar nuestros descaminos, y tomando otros rumbos completamente diversos de los que hemos seguido, y que han traído sobre nosotros, la experiencia nos lo enseña, calamidades sin número.

»Lo cual significa que menester es que los de arriba y los de abajo, los que están á la diestra y los que se encuentran á la siniestra, los que figuran en la vanguardia y los que marchan á retaguardia entren de lleno en las vías católicas, y abran de par en par las puertas al espíritu cristiano.»

Las acusaciones del Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, nos llenan de aflicción y de amargura.

¿Es verdad que todos somos cómplices y

culpables del asesinato del gran partido católico español?

.....

Sí: seguramente todos somos culpables: debíamos haber procurado ser santos y no lo so nos: debimos procurar presentarnos ante el Señor vestidos de inocencia y cargados de silicios, y nos hemos presentado pecadores y disipados. Tal vez si hubiésemos sido santos nuestras oraciones hubiesen sido atendidas.

Pero, fuera de esto ¿qué más hemos podido hacer de lo que hemos hecho? Hemos estado estudiando el mal pidiendo luces al cielo y desojándonos en el estudio de la filosofía, de la historia y de la sociedad: hemos creído ver el mal y hemos tratado de conocer sus defensores y los hemos perseguido de muerte, desenascarándolos, combatiéndolos á sangre y fuego, recibiendo golpes rudísimos y sin poder descansar un momento.

¿Qué pudimos hacer que no hayamos hecho? ¡Es verdad! pudimos hacer más; pudimos haber sido más implacables, pero ¡ah! no hemos dejado de serlo por culpa nuestra. Cien veces hemos salido á la calle arma al brazo y con el juramento de vencer ó morir, y no nos han dejado.

¿Ha sido nuestra intransigencia lo que nos hace cómplices del crimen? Nó: porque *hemos transigido* hasta donde se nos ha mandado. ¿Dónde está nuestro pecado? ¿dónde nuestra complicidad? Nuestros amigos no se han sentado en el festín, ni han sido ensalzados, ni han sido enriquecidos: muchos son los que han perdido fortuna, hacienda, carrera, salud y tranquilidad. ¿Qué más pudimos hacer?

Pero bien: si nuestra confesión sirve para algo en este acto de solemne arrepentimiento nos confesamos culpables: no queremos saber cómo ni cuándo.

¡Señor! *peca: os contra Vos..... y contra la Pátria!*

S. P.-O.



Los Futuros Concilios españoles.

CLERO PARROQUIAL

Es este el tema más importante de cuantos hemos de tratar en el presente estudio. Antes de pasar á sentar conclusiones, creo de necesidad señalar los principios en los cuales han de fundarse aquellas.

El Párroco, como el que más, es ministro de Jesucristo y siervo de Jesucristo. Por esto el interés de la Iglesia está en procurar que los Párrocos puedan cumplir su ministerio en el servicio de Cristo, con la mayor suma de facilidades.

Nadie puede servir á dos señores, dijo Nuestro Redentor; y porque el servicio que Él reclama de sus ministros es perpétuo y universal, su verdadero ministro no debe conocer otro dueño ni otra esclavitud.

El secreto para hacer buenos párrocos ministros de la Iglesia, consiste, pues, en redimirles de toda esclavitud y de todo embarazo que pueda impedirles ese ministerio. Porque son siervos de Cristo, deben estar libres de toda otra dependencia.

Por medio de la instrucción es redimida de la esclavitud del error su inteligencia; por medio de la educación, se redime la voluntad de la esclavitud de las pasiones y de las preocupaciones sociales. *Sólo el Señor es nuestra herencia y Cristo el que nos la ha de restituir.* Por tanto, cuanto mayores sean la educación y la instrucción, tomadas en su sentido legítimo, más libre se halla el sacerdote para cumplir con su ministerio. Por el conocimiento de Dios desprecia las desmedidas exigencias del mundo; ama á los hombres por caridad y se consagra á santificarlos por cumplir con su deber.

La disciplina de la Iglesia rompió en su corazón el lazo mayor y más fuerte que podía impedirle volar al servicio de Cristo: el lazo de la familia. Por eso y para eso principalmente existe el celibato. El sacerdote no debe su corazón á su esposa, ni la vida á sus hijos. Libre de esas trabas que suelen ser causa de que se sienta cobarde el más valiente y se ablande el más fuerte, y libre de todos los cuidados al matrimonio anejos, puede con gran libertad entregarse al servicio de Dios y de las almas.

Esa libertad es absolutamente necesaria al sacerdote. Cuanto mayor sea su libertad tanto más fácil le es el cumplimiento de su deber. Para aumentar esa li-

bertad la Iglesia le hizo libre aun de las autoridades extrañas á la misma, estableciendo el privilegio y el fuero eclesiástico. Verdaderamente la Iglesia, que es la depositaria é intérprete de Cristo, es la única que puede resolver si el sacerdote se ha extralimitado ó no al desobedecer á la autoridad civil. ¿La desobediencia castigada por las leyes civiles, no puede ser muchas veces un deber del cristiano? Por esto cuando el Liberalismo ha anulado el fuero eclesiástico, ha inferido una gravísima herida á la sociedad. La Iglesia, que representa el poder y la justicia divinas, era independiente del Estado, que representa el poder y la justicia de las conveniencias del Gobierno. El Estado quedó endiosado y la sociedad ha quedado hecha esclava de los gobiernos, sin haber ya una mano que pueda resistir á éste y que pueda salvarla á ella.

En cierta ocasión un Prelado me tachó de un escrito, por falsa é injuriosa al clero, la siguiente frase: «el Clero es hoy esclavo del Estado: el Estado *vivo* es el Gobierno: el Gobierno es el emperador, el Presidente del Consejo ó el jefe de la República. El Clero es, pues, esclavo del Monarca etc.» Voy á demostrar que no hay tal falsedad ni tal injuria.

En la actual situación, el Estado es el señor de los bienes del clero: unas veces le paga y otras no, sin que haya medios de apelación. El Estado es la fuente de la ley y de la justicia, y como esa ley y esa justicia absuelven ó condenan, el Estado es el señor de la vida y de la libertad de los clérigos sometidos á sus tribunales. ¿Qué más derechos tenía antiguamente el señor sobre el esclavo?

Poco ó nada puede hacerse contra esa esclavitud, porque el que quiere hacer no puede, y el que puede no quiere; pero sí he de hablar de otras esclavitudes que atan las manos y sellan la boca del Párroco.

La primera es la *miseria*. Son muchos los curas ecónomos que cobran cincuenta ó sesenta pesetas mensuales y *nada más*. Yo quiero que se me diga si ese cura puede vivir sin ser víctima de la más espantosa miseria. Su asignación solamente le sirve para excitar la envidia de sus feligreses que carecen de rentas. Conviene decirlo de una vez; eso es martirizar al Clero, envilecerle y entregarle á la irrisión popular.

Son muchos los párrocos que cobran setenta pesetas mensuales. ¿De qué sirve esa asignación para gastos de mesa, mobiliario y servicio? ¡Es imposible, que el párroco puede dejar de ser miserable; porque hay que observar que los ecónomos y párrocos de tales asignaciones, son los que menos productos perciben por estipendios y emolumentos parroquiales. ¡Pobres Párrocos, y cuán mal os trata la reacción católica!

Yo no soy partidario de los sacerdotes ricos. Las riquezas son las mejores madres de la vanidad, de la soberbia y de la fatalidad. Son muy pocas las excepciones que se escapan de comprobar esa regla. Me gusta mucho la Iglesia pobre como su Fundador: pero yo no sé que Jesucristo haya alabado la miseria. Ayunó por mortificarse; no he leído que jamás lo hiciese por necesidad. El ayuno por mortificación es manantial de virtudes; el ayuno forzoso es arsenal de vicios. Para mí el Cura que sabe mantener su dignidad en estas circunstancias, es un héroe: ha hecho un milagro.

¡Cuántos vicios y cuántos escándalos podría yo citar provocados por la miseria! El que no tiene para comer, necesita buscarlo; y como la Iglesia no se lo da, va á buscarlo fuera.

Soy testigo de hechos muy tristes y muy lamentables. El pobre cura, cuando se vé agobiado de necesidades y no sabe por donde salirse, recurre al Prelado, pasando por el papel de mendigo. El Prelado le envía una limosna de *cincuenta ó sesenta* pesetas ó le encarga la celebración de veinte ó cincuenta misas. Eso es auxilio para un mes; pero el año tiene muchos meses y la vida tiene muchos años y el Prelado tiene muy pocas limosnas á su disposición. A la primera excusa del Prelado, el párroco que no sabe recurrir al juego, al tráfico ó á otras granjerías prohibidas, pide *prestado* á sus feligreses: á los caciques del pueblo. Desde este momento ya queda convertido en esclavo. Ve que ha de predicar y no puede por no disgustar al prestamista. Desde entonces nada puede negar y nada puede hacer sin permiso de su señor. La conciencia de deudor es una conciencia muy triste. La mirada del acreedor es una saeta mortal.

No tardarán á venir las complacencias excesivas, y tal vez el que no se entregó á malas artes para saciar el hambre, piense en ellas para sacudir el yugo de ese mónstruo que le persigue á todas partes.

Desde ese momento su existencia es aburrida y llena de pesadumbre, y si á ello se añaden otras cir-

cunstancias agravantes no tardará aquel pobre cura en ser un mártir ó un envilecido.

Muchas veces he oído clamar contra los pecados y defectos de ese pobre clero rural y me he dicho: «no saben lo que dicen.» Esos tales desconocen totalmente ó no se fijan en esa influencia nefasta de la miseria que convierte en imbecilidad al mayor despejo y en embrutecimiento la mayor delicadeza, porque el necesitado y hambriento hasta ese extremo, está incapacitado para ser digno y para ser sabio. El miserable no puede pasar de miserable. La misma santidad, bajo los harapos de la miseria, no es reconocida sino como pobreza, cobardía é infamia.

Esto quería conseguir el Liberalismo y lo ha conseguido.

Hay que pedir con urgencia la reforma del Concordato acerca de este particular. *El que al altar sirve del altar debe vivir* . Si la Iglesia ha de poder disponer de sus ministros en todo, es necesario que les dé *todo* lo indispensable á su posición. El que da una cuarta parte del jornal, en buena conciencia no tiene derecho más que á la cuarta parte de los servicios del jornalero. Es inútil pedir que el Párroco emplee todo el día estudiando las necesidades de los feligreses, mientras no se le libre de los cuidados naturales é ineludibles de buscar su propio sustento. Es inútil pedirle las formas, costumbres y modales de una persona decente mientras se le dé una asignación de barrendero indecente.

Un Obispo se quejaba en una plática al clero de que cierto cura no tenía más que una palangana. Yo creo que antes de acusarle de abandonado debía haberse sacado la cuenta de lo que le restaba, para palanganas, de su asignación, una vez descontadas las urgencias de necesidad. No todo han de ser cargos y acusaciones para los párrocos. El concepto que de su dignidad tienen lo demuestran con las limosnas que hacen. De los *seis reales* que algunos perciben, sacan todavía para dar á *todos* los pobres que llaman á su puerta.

¿No se puede reformar el Concordato, y menos en estos tiempos? Pues todo es preferible á esta situación. Rechácese la asignación indigna que ahora se paga, y presente la Iglesia al Estado la cuestión de la completa separación. Los sacerdotes viviremos de limosna del pueblo y si el pueblo no quiere sostener á los ministros, como algunos insinúan, aquí estamos de más: el pueblo no es católico ni quiere serlo y por tanto no merece tener sacerdotes para martirizarles, ridiculizarles y ponerles en el precipicio.

La desamortización.

Apéndice

I. Modelos de renta.

¿Se quiere saber la inversión que se hacía de las ponderadas é imponderables rentas que disfrutaban los obispos? Aquí va el extracto y resumen de las cuentas de gastos oficiales del de Osma en los años que se citan, sacados de documentos plenamente verídicos.

823	MESES	Gastos		Limosnas.	Correos.	Reales
		Ordinarios	Extraordinarios			
	Enero	5.747.	11.041.	436.	90.	
	Febrero...	804.	2.509.	406.	113.	
	Marzo....	2.357.	5.793.	474.	132.	
	Abril.....	473.	2.734.	627.	85.	
	Mayo.....	2.771.	4.507.	441.	129.	
	Junio.....	782.	1.350.	391.	129.	
	Julio.....	2.115.	7.348.	403.	87.	
	Agosto...	1.016.	2.590.	335.	83.	
	Septiembre.	1.447.	11.190.	405.	102.	
	Octubre...	1.234.	1.903.	353.	81.	
	Noviembre.	163.	6.403.	399.	69.	
	Diciembre..	2.944.	7.490.	430.	365.	
		22.235.	64.863.	5.155.	1.471.	

Suma total por este año de 1823.—93.774 reales.

II. Renta de un Curato.

Para que pueda servir de norma al calcular la riqueza del clero antes de la secularización de sus bienes véase la siguiente nota de Frutos del año 1822, del curato de Lodares;

- Hoja del curato clasificado en. 4.000 Rls.
- Le corresponde al 55 por 100. 2.200 »
- Recibió en Rentas. 33'4
- Primicias: de cerditos y pollos. 92
- En su cilla: Trigo común 108 4 y 1/4 á 15 reales fanega, 815'11.

Cuentas del año 1824.—Palacio Episcopal de Osma.

AÑO	MESES	Gastos	Gastos	Limosnas.	Correos.
		Ordinarios.	Extraordinarios.		
		Reales.	Reales.	Reales.	Reales.
1824	Enero.....	2.128'20.	1.545'30	410'20	156 »
	Febrero.....	3.385. »	14.169. »	359. »	119 »
	Marzo.....	1.505. »	5.682. »	380. »	197 »
	Abril.....	1.787. »	11.817. »	786. »	175 »
	Mayo.....	719. »	7.529. »	366. »	164 »
	Junio.....	1.200. »	23.075. »	401. »	179 »
	Julio.....	1.811. »	6.492. »	263. »	66 »
	Agosto.....	1.905. »	8.140. »	267. »	133 »
	Septiembre....	1.857. »	1.590. »	325. »	154 »
	Octubre.....				
	Noviembre....	1.023. »	18.702. »	328. »	119 »
	Diciembre....	5.482. »	17.832. »	340. »	345 »
	TOTALES....	22.867'20	116603'30	4.230. »	1.807 »

Total general—145.570'50 Reales.

La Mitra de Osma tenía en los años citados sobre sí las cargas anuales siguientes:

- Al Seminario Conciliar 55.000 Reales.
- Á la Real Capilla. 44.000
- Mas al Hospital de San Agustín. 22.000
- al Hospicio. 55.000
- TOTAL. 176.000.

que en los años apuntados no se pagaban á causa de la escasez del Palacio Episcopal.

Veáse ahora si hay razón para hablar de las exorbitantes riquezas de las Iglesias, cuando la mitra de Osma se veía gravada en la mitad de sus rentas por causas benéficas y por contribuciones más ó menos explícitas.

En su cilla: Trigo Centeno 67 y 1/4 á 13 reales fanega 438'2.

Cebada 21 ms. 4 y 2/4 á 12 rles.	130.17
Avena 51 » 5 y 1/4 » 16 »	143.14
Guijas 3 celemines. á 27 »	6.25
Alubias 11/4 » » 60 »	7.13
Garbanzos 3 » » 60 »	15
Cañamo, yerba, papas y queso	56.4
En Valdenebro: Común 15 fanegas	112.17
Centeno 8 y 3 1/4	55.16
Cebada 15 »	90. »
En dinero.	119.9
TOTAL Rvn.	2.200.00

Fábrica.

	Trigo Cebada, etc.	Reales.	Cts
Hoja de la fábrica clasificada 960. Reales.			
Le corresponde al 55 por 100 528. »	»	»	»
Recibió en rentas	»	201	9
Trigo común	20 med.	150	»
» Centeno	10 »	65	»
Cebada	103 y 3/4	63	25
En dinero	»	48	»
TOTAL. Rvn.	»	528.	34.

«El Burgo y Febrero de 1820.—Joaquín Ojuel.—
Srio.

III. Nota curiosa.

Al estudiar las consecuencias religiosas de la desamortización, en el § II hemos indicado que los Estados modernos parece que han seguido la máxima de empobrecer al clero bajo para envilecer la institución.

Para que no se tome como calumniosa esta espe-

cie, ya que la Iglesia ha intervenido en las leyes concordadas me parece conveniente añadir aquí los datos que lo comprueban. Además de esto, se verá en el siguiente párrafo, que los estados católicos son los más ruines y tacaños en la dotación de la Iglesia (1).

Los datos referentes á la Iglesia anglicana los ha facilitado Franqueville, en su obra «*Les institutions politiques etc, de l' Angleterre*» (pág. 177); los referentes á la Iglesia de Francia, se han tomado del «*Annuair de 1869*» y del «*Dictionnaire de la politique*» artículos «*France*»; y los referentes á Bélgica de la «*Revue de Bruxelles*» août de 1866. Como se ve son referentes á una misma época.

(Se continuará)

(1.) «Todo lo que el católico paga en España, no pasa de 11 reales, por habitante, mientras que sumado lo que el católico pagar en Francia, pasa de 15 reales, así como todo lo que el católico paga en Bélgica pasa de 12». (*El Eco de España*) 17 octubre de 1867.—Veáse Alban de de Villeneuve) «Francia tiene 15 arzobispos, y 67 obispos (82 diócesis) para 543.051 kilómetros cuadrados, mientras para 507.036 kilómetros, España tiene 9 arzobispos, y 48 obispos (57 diócesis) resultando que cada Prelado francés debe vigilar sobre una extensión de 6.622 kilómetros, y cada Prelado Español sobre 8.895'3» (*Pensamiento Español*,) 19 octubre de 1871) y antaño se habló todavía en las Cortes de la reducción de diócesis.....

Consecuencias de la guerra.

Bajo dos aspectos hemos de estudiar la guerra y sus efectos: el aspecto material y el aspecto moral.

Bajo el aspecto material el cuadro es bastante desconsolador. Enormes gastos que han aumentado la Deuda nacional con fabulosas cantidades, terrible derramamiento de sangre, pérdida de una gran parte la juventud española, desprestigio ante las demás potencias, destrucción de nuestra escuadra, pérdidas de territorio, gran número de familias sumidas en la miseria ó en la amargura, y exasperación de todos los buenos patriotas cuyos nervios habrán experimentado los efectos de tan aflictivas desgracias. España ha caído á uno de los últimos peldaños de la escala social; un Mónaco ó un Andorra sin protectorado.

Bajo el aspecto moral, nuestras pérdidas no han sido tan grandes. Para dentro y fuera de la Península y en todo el mundo se hará justicia y ya se está haciendo: en la guerra con los Estados Unidos y con los insurrectos, no ha sido vencida España, sino su gobierno representante; no han sido vencidos el ejército y el pueblo, sino los ministros. Si hoy, después de tanta derrota, se somete al consejo del ejército la cuestión de la guerra, el ejército votará por la continuación, importándole muy poco el número y ventajas del enemigo. Si se pidiese consejo al pueblo, éste, con inmensa mayoría, votaría también por la continuación.

A esto se objetará alegando el clamoreo que se oye pidienda la paz. El mismo pueblo y el mismo ejército son los que, por boca de los periódicos, ansían que se haga cuanto antes.

Hay que desmenuzar esa objeción y debemos penetrar en las entrañas de esa contradicción aparente. Verdaderamente hay españoles que piden hace tiempo la paz, y son los que de ella viven y en ella medran. Así como los periódicos catalanistas han obtenido el permiso de la censura para decir que *algunos* militares deseaban la guerra para tener mejor ocasión de progresar en su carrera, debo tenerlo yo para decir que algunos españoles han deseado la paz para no tener que interrumpir sus negocios. Pero ni esos *algunos militares* son el ejército, ni esos *algunos españoles* son el pueblo español.

El verdadero patriotismo que aprecia en lo que vale la dignidad nacional, aquel que sabe distinguir entre los intereses morales y los materiales y sabe que éstos están y deben estar subordinados á aquellos, y que cuando un gran interés moral lo demanda *deben*

sacrificarse todos los intereses materiales; el patriotismo, en fin, que piensa con la inteligencia y no con el bolsillo, que pone el bolsillo al servicio de la inteligencia y no viceversa, ese patriotismo pide al mismo tiempo la guerra y la paz, tanto en el ejército como en el paisanaje.

Pide la guerra porque la indomable raza española no puede resignar su altivez á soportar las caprichosas é infamantes exigencias de un pueblo desconocido en el mundo de la guerra y famoso por su cobardía y por su ambición. Pide la guerra, en nombre de la justicia y de la razón: pide la guerra porque las madres españolas no pueden consentir sin desgarrarse, que las bestias norte-americanas escarben el suelo de Cuba y desentierren los huesos de sus hijos y los lleven á las refinerías de azúcar y con ellos sazonen los brebajes que en sus orgías y festines triunfales apurarán los asalariados ejércitos y las ensoberbecidas ramerías americanas en sus libaciones. Ya no queremos que Cuba sea una finca de recreo para España: ya no vemos en ella el pedazo de paraíso de la tierra: vemos solamente las tumbas de nuestros hijos y queremos que la Antilla sea respetada como cementerio de nuestra juventud. Este es el sentimiento patrio. El que no sabe hacer respetar las tumbas de los muertos, no merece ser contado entre los vivos.

¿Por qué, pues, ese ejército que ha luchado una vez y ha sido derrotado y pide con tanta fiereza la guerra; y por qué ese pueblo cansado de impuestos, y que pide la guerra que ha de reclamarle nuevos sacrificios, se ponen al parecer en contradicción consigo mismos pidiendo la paz? No está cansado de derrotas; las derrotas han servido únicamente para provocar su furor y el ansia de vengarse. No está cansado de ver sangre, porque la sangre vertida sirvió para abrasarle en deseos de lavarla con sangre enemiga. No está cansado de impuestos ni rendido del cansancio: otra cosa es lo que le ha rendido, extenuado y vencido. *Pide la paz porque no quiere esta guerra.*

Es decir: no quiere una guerra de imprevisiones y de desaciertos; no quiere arrojar nuestros soldados al Océano para que los copen impunemente y sean devorados por las olas, ó á la manigua para que vayan á rendir las armas á los contrarios. Tenemos los soldados para luchar con otros soldados, pero no para matarles de hambre, de desnudez y de abandono, y aquí no se ha hecho otra cosa.

Los ejércitos de Cuba y Filipinas no han sido arrojados á la guerra: han sido arrojados á los leones como los cristianos á los circos. No les hemos enviado socorros de ninguna especie: el enemigo ha tenido muy poca cosa que hacer: sus aliadas el hambre y la escasez, defendidas en la Península por gentes que se han interpuesto entre el pueblo y el ejército para que éste no fuese socorrido de aquel, han rendido á nuestros soldados. No han capitulado con Shafter ni con Sampson: han capitulado con el hambre y con las imprevisiones del Gobierno de la metrópoli.

Queremos la guerra, con todos sus azares; pero no queremos esta guerra de estériles sacrificios, en la cual nuestros soldados son dirigidos por la ignorancia más estúpida ó por una insigne traición.

Las madres españolas han engendrado hijos para defender la patria, nó para divertir á unos cuantos idiotas disfrazados de ministros que saben escribir y no saben leer, que saben mandar y no saben lo que mandan, ministros que no conocen más españoles que á sus yernos y deudos ni saben más cuentas que las necesarias para saber lo que alcanza su paga de fin de mes.

¿Se dirá que EL URBIÓN se ha convertido ya á la paz? ¡Jamás! ¿Para qué queremos la paz? ¿Para que continúen fusionistas y conservadores desmoralizando las colonias y continúe la guerra en Filipinas, y para que, continuando la inmoralidad y cegadas las minas del Pacífico por otra intervención japonesa ó

china, vayan los *inmorales* á encender la guerra en Baleares y Canarias, hasta que se pierdan, y se vayan haciendo *paces* y cuando ya no quede en los mares *cebo* para los *inmorales* vayan estos emisarios á levantar una guerra separatista en Cataluña, Navarra y Galicia, y se hagan nuevas paces hasta que Madrid cobre en el mundo fama de madriguera de bandidos?

¿Se quiere la paz para que España siga siendo patrimonio de malvados, de escépticos y de hipócritas, y para provocar á la corta ó á la larga un movimiento anárquico-socialista que acabe de un golpe con toda justicia, con toda moral y con toda religión?

A eso vamos con la paz y no á otra cosa. Venga la guerra con toda su miseria, con toda su hambre, con todas las plagas que produce, hasta que el pueblo español despierte y hasta que el ejército se fíe en el verdadero causante de todas las guerras que nos amenazan y que son la inmoralidad, la infamia y la hipocresía.

No queremos la paz, porque no es la verdadera paz.

La paz que nos quieren traer es esa que forma ese ejército de cesantes enválidos; esa que expulsa de su patria á los agricultores que emigran; esa que convierte al empleado y al labriego en parias y esclavos de la usura; esa que entrega á masones la provisión de piezas eclesiásticas; esa que ha convertido á los españoles en opresores y oprimidos, burlándose de la ley y haciendo escarnio de la justicia.

No vamos á la guerra como fin, sino como medio.

C. G. DE URIARTE.

Proverbios de Salomón.

Quita los impíos de la presencia del rey y se afirmará su trono sobre la justicia.

El que confía en un hombre pérfido en el día de la tribulación, es como el que quiere valerse de un diente podrido ó de una pierna rota.

Las rapiñas de los impíos serán su ruína, por no haber querido obrar con justicia.

Contra el Señor no hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo que valga.

Parécenle al hombre rectos sus procederes, pero el Señor examina los corazones.

Es la ruína del hombre devorar los santos y después ofrecérselos para votos á Dios.

Quien absuelve al impío y quien condena al justo ambos son igualmente abominables á los ojos de Dios.

“CAMPIÓN Á NOCEDAL

Sr. don Ramón Nocedal y Romea.

Muy señor mío.

Mi excelente y respetable amigo don Juan Manuel Orti y Lara ha tenido la bondad de remitirme un suelto que lleva por epígrafe «Todos», recortado de *El Siglo Futuro*, periódico refractario á Su Santidad.

En el suelto de referencia se escandaliza V. á lo místico, bribónicamente, porque mi nombre aparece entre los colaboradores de *Vida Nueva*.

¡Vaya una comedia! Usted escandaliza lo! Usted! que cuenta en el número de sus queridos amigos y colaboradores á los Asensios y Peys-Ordeix, repetidamente censurados por sus obispos.

»Pablo Siro, qué actor!

—¡Qué actor, Laberiol!»

quisiera repetir con la entonación del Ilustre Julian Romea.

Yo figuro entre los colaboradores de *Vida Nueva* como podía usted figurar si de usted hiciesen aprecio otras personas que los electores senatoriales del señor Calbetón.

Ni yo he autorizado á nadie para que incluya mi nombre en la lista de colaboradores de *Vida Nueva*, ni he escrito una línea para este periódico, ni recibo, ni leo sus números.

Esto le tiene á usted sin cuidado porque el único propósito suyo es tizar, manchar, ensuciar, ser el miasma que apesta, el germen que infecta, el bacilo que corrompe, el veneno que mata. Sin embargo no lo consigue. Jamás pasará usted de la categoría de grito insultador de plazuela. Algo semejante á los desplantes de la *Morros* ó las bromas de la *Ojerosa*.

Siga usted, siga usted ese camino, único que tiene abierto, hasta que se quede solo, según se lo predijo há tiempo s. s. q. b. s. m.

Arturo Campión

P. S. Constándome la cortedad de genio de usted y los respetos que por culpa de ella le cohiben para publicar cartas privadas, le autorizo á que considere la presente como carta abierta, advirtiéndole que así la considero yo puesto que ha de ir á parar á sus manos.

Pamplona 31 de Julio de 1898.

Por alusiones.



Señor Don Arturo Campión.

MUY SEÑOR MÍO: Desde que Vd. jugó cierta trastada á los electores que le hicieron diputado, no me había cuidado de seguirle en su carrera político-literaria porque desde luego supuse que terminaría en punta. El otro día ví en un periódico la noticia de que V. tomó el papel de *Fotencás* del señor Mañé y Flaquer, que parece ser el eterno compañero de todos los liberalismos y que por no desmentir su historia se propone ser ahora el maestro de la del liberalismo regionalista. Casi me ví tentado de leer su artículo; pero al observar que Vd. en saliéndose de los cuentos y charadas, es escritor que no va á ninguna parte, no quise perder el tiempo.

Hoy he recibido del piadoso y excelso *Heraldo de Navarra* un recorte que contiene la carta que usted envía y D. Ramón Nocedal y en la cual me hace la merced de citarme, seguro tal vez de que yo he de contestarle, como así lo hago.

Por lo pronto me parece muy bien que el señor Campión se haga colaborador del *Heraldo*, gran des-

tripadro de frailes... fuera de los períodos electorales porque durante esos períodos los redactores del diario pamplonés son capaces de profesar en la Cartuja si así lo ordena el maestro concertista. Con usted por un lado, y por otro ese señor prebendado sagastino, supongo que llegarán á convertir á los bailotereros de esa redacción en tontos de capirote.

Pero me temo que, de entrar Vd. en aquella casa, le exhibirán de cuando en cuando como cosa rara y curiosa, porque Vd., debe ser muy curioso y muy raro y, si no cambia de estilo y de forma, crea, don Arturo, que en vez de poner encima de sus cartas el cartelón «*De actualidad*,» pondrán otro que diga: «La Fiera de la casa.» La carta de Vd., es un verdadero caso de fiereza.

Yo no sé si tomarla en serio ó en broma. Por una parte creo que Vd. es todavía católico, y como tal me merece las mayores consideraciones, principalmente en estos tiempos en que debemos procurar que todos los católicos de buena voluntad se pongan de acuerdo para el supremo objeto de salvar la Iglesia y la Patria españolas, amenazadas de muerte por el liberalismo político y el liberalismo convenciona-

lista. Si así fuera, yo desearía no lastimar á Vd. en lo más mínimo y le brindaría á discutir con serenidad y calma las diferencias que nos separan.

Por otra parte leo y releo su carta y me parece ver en ella al enemigo rencoroso, vengativo, provocador y sañudo, ganoso de arrojar á la frente de Nocedal una manotada de barro, que resulta una bocanada de bilis, tomando pié, para ello, de un pretexto futilísimo como es el de haber creído *El Siglo Futuro* que *Vida Nueva* no mentía cuando afirmó que Vd. era uno de los picadores de cartel de la cuadrilla dirigida por el Lagartijo literario, Eusebio Blasco.—¿Tan limpia es su historia literaria y tan pública la intransigencia de su pluma que se le haya inferido injuria con sólo suponer la verosimilitud de que Vd. escribía en *Vida Nueva*? No creo yo que tenga motivos para alborotar de esa manera el compañero de Mañé y Flaquer y el colaborador del *Heraldo de Navarra*.

El que dejó el morrión para convertirse en regionalista *indeclinable* é hizo implícitamente profesión de fé integrista para dejarlos á los cuatro días con la boca abierta y se presenta últimamente en el *Diario de Barcelona*, bien podría ser que se convirtiese en oráculo de los de *Vida Nueva*. Y sobre todo: el autor de la carta publicada en el *Heraldo*, es muy digno de figurar entre los *notables* graduados por Blasco y Clarín.

Ha hecho muy mal en recordar á D. Ramón Nocedal, como si fuese cosa deprimente, su parentesco con Julián Romea. Para que ese *golpe* pudiese tener efecto debía Vd. haber enmendado su historia de saltimbanqui.

En lo que tiene Vd: mucha razón, y yo se la doy, es en que D. Ramón Nocedal es muy corto de genio y de talento. Eso, todo el mundo lo reconoce y para mí el argumento que mejor lo demuestra es el haberse dejado engañar por Vd. cuando le dió el acta de Diputado. El muy bolo, no supo que Vd. se la iba á pegar.

Eso es lo que dice en sustancia su *fiera carta* (y no tome como galicismo la frase, sino en todo su valor castellano), á saber: que el Sr. Nocedal es un cómico y un necio; y para decir esto busca Vd. unos cuantos rodeos y entre ellos asegura que el Sr. Gil Robles (otro tío bairas) y yo, hemos sido «repetidamente censurados por nuestros obispos.»

Primeramente he de confesarle ingenuamente que si algún día «me censura mi obispo» lejos de creerme deshonrado ni infamado, si creía que la censura era justa, la aceptaría como penitencia de mi pecado; y si creyese que era injusta, procuraría apelar al superior pidiéndole que me levantase la censura, y está Vd. muy engañado si por obrar así cree que procedía indebidamente.

Si Vd. tiene perro, de fijo que el perro de Vd. no ha sido censurado. Si Vd. lo hubies: sido por casualidad ¿qué demostraría ese argumento? ¿que el perro es de mejor condición que usted?—Eso ha hecho el Señor Gil Robles: apelar de lo apelable: y el escritor que esgrima contra él, para desprestigiarle, ese aparente argumento, demuestra ser ó muy tonto ó muy pérfido. Usted elegirá de los dos calificativos el que más se acomode á su gusto. Si Vd. sabe que ese argumento no sirve más que para engañar á cuatro bobos, es usted un hipócrita. Si Vd. cree que el haber sido censurado por un Obispo es cosa infamante, merece usted ser contado entre las víctimas de la degollina de Herodes.

Por lo que á mí se refiere, siento decirle, Sr. Campión, que es Vd. demasiado listo para tonto, ó demasiado tonto para listo. Apenas hace seis meses que me ehé á escribir y ¿ya he sido «repetidamente censurado» por mis obispos? ¿Dónde ha visto Vd. tales censuras, señor Campión? ¿En qué consistieron tales censuras? Porque yo he sido tan memo que no he creído incurrir en ninguna, ni tengo conciencia de que «mis obispos» me las hayan notificado. ¿Ó es que las censuras que «mis obispos» me dirigen á mí, se las van á notificar á Vd...?

Ahí tiene Vd. una ocasión de lucir su buena fé aclarando desde el *Heraldo* esa noticia falsa inventada en su fiera carta.

Por ahora, gracias á Dios, no tengo más censuras que las del *Arzobispo de Artillería* y las de una docena de obispillos á lo Campión.

Mi buen don Arturo: aquí queda ampliamente contestada su fiera carta, alegrándome muy mucho de los adelantos que está haciendo en el estudio de la *Morros* y de la *Ojerosa*, cuyo estilo, lenguaje y educación se ha asimilado perfectamente en su *ojerosa* y *morrocotuda* epístola, digna de cualquier personaje de los que remeda Lopez-Silva.

Con esto y con que Vd., se conserve tan desahogado y un poquitico más veraz y menos *fiero*, es de usted con la mayor consideración atento servidor y capellán q. b. s. m.

S. PEY-ORDEIX.

P. S. Díguese enviarme copia del Breve en que S. S. el Papa León XIII recomienda la lectura de la carta de Vd. Yc se la recomiendo á la Academia de La Lengua como documento clásico, y á la Vizcondesa de Bestard de la Torre como modelo de urbanidad epistolar.

Es además un excelente paso para la unión *bribónica* de los católicos.

“DE PURA NECESIDAD

Audienti et videnti, voces et verba. Hora venit periculi. Unus simus exercitus ad magna dimicanda proelia paratus.

«Es cierto, ciertísimo, evidente de toda evidencia, que todos los que sean verdaderamente anti-liberales debían formar un solo organismo, aunque sea accidental, examinar las circunstancias, discutir sin apasionamiento y cooperar unidos á la restauración indicada por los medios y formas que la tal restauración fuese más fácil y hacedora.

«Es cierto, ciertísimo, que las colectividades tienen, ante lo especial de las circunstancias, deberes especiales también.

«Es cierto, ciertísimo, que las desgracias comunes obligan á sacrificios comunes.

«Es evidente, evidentísimo, que el sentido común aconseja que acudan todos los hombres de buena voluntad á sofocar los estragos del incendio que nos abrasa.

«¿Hay católicos en España? ¿Están convencidos esos católicos de que ha llegado el momento de rechazar enérgicamente los procedimientos que á trance tan extremo nos han traído? Pues es menester congregarse, concertarse, reorganizarse y obrar de común acuerdo.

«Ante la gravedad de las circunstancias, es preciso adoptar resoluciones extraordinarias. Á un lado los autores y encubridores de las causas de los desastres: frente á ellos los que son inocentes y quieren remediarlos en lo posible. Siempre es punible la apatía, pero hoy lo sería doblemente.

«Los partidos políticos, que se contentan con llorar las desgracias, no cumplen su misión y sus deberes.

«Ante los grandes dolores y las desgracias

inmensas que nos abruma, no se debe permanecer con los brazos cruzados. Esos dolores y desgracias obligan á borrar diferencias y es criminal que no se concierten y entiendan los que parece tienen en lo sustancial un objetivo común.

«Cómo no pasan en balde los años, y sabe el autor de esas líneas que su deseo no se verá realizado; pero bueno es que aunque sea poco autorizada, se oiga una voz en este sentido.

«Ocurrirá lo que tantas otras veces?

«Pues que ocurra. Pero no se dirá que nadie se acordó de dar un aviso.

«La unión de los elementos católicos sanos puede hacerse. Hágase; hablen los que deben hablar. Nosotros estamos dispuestos á oír y á obrar después.

UN CATÓLICO INTEGRISTA.

(De *El Estandarte Católico*, de Tortosa).»

«Justísima nos parecerá la alarma de nuestro estimado compañero de Tortosa y no hay palabras suficientes en nuestro idioma para expresar la responsabilidad inmensa en que han incurrido cuantos impiden y han puesto obstáculo á la consabida unión.

«Son tan graves las circunstancias que parece un castigo evidente del cielo la ceguera constante de los que debieran haber procurado la unión á toda costa, la unión de los católicos anti-liberales.

«La principal responsabilidad, con no quedar del todo innumes de ella, no es por cierto la de esos mismos católicos, cuando menos tocante á los íntegros, que han procurado esta unión llegando hasta los límites que permitía el deber, en las concesiones.

«¿Tendremos que repetir por milésima vez que el mal está en los grandes cómplices del liberalismo católico, en el *obstáculo* que diría el Sr. Gil y Robles, en los asesinos del partido católico que dice otro compañero nuestro?

«¿Es posible que esos retrocedan y salven la gran muralla de orgullo y amor propio que con sus actos han formado y les imposibilita de retroceder?»

«¿Ejecutarán esta retirada, deshonrosa á los ojos del mundo y de sus amigos y paniguados y cómplices?»

«¿Ya se está viendo que el espectáculo es al revés; los liberales están abonando á los liberales católicos y echándose en brazos de la revolución descarada, preludiando la persecución que se avecina.»

«¿Ya se habla de la formación de sociedades derivadas de la masonería por el estilo de los *carbonarios*, para emplear los medios más expeditivos á fin de destruir á la religión. Ya se van formando núcleos de gente sectaria que desde la prensa de gran circulación cuidará de dar el grito convencido.»

«La mesticería, parte se quitará la careta y se confundirá con los revolucionarios descarados y parte seguirá explotando, si puede, su oficio de traición y perfidia. Ninguno encontrará en ella el apoyo con que tantos soñadores voluntarios han pretendido contar.»

«Cuando nuestros peores enemigos sientan ya tan próxima la catástrofe que empiecen á ser víctimas, y clamen por el *partido católico* que ellos han asesinado, habrá motivos hartos fundados para suponer que no los mueve en su actitud el deseo del bien de la Iglesia, y el sincero arrepentimiento de sus culpas sino su propio y material provecho. Á ellos podrá aplicarse el terrible sarcasmo que emplea San Agustín para los pecadores que aguardan su conversión para la hora de la muerte: *Peccata te dimiserunt, non tu illa!* Los pecados te han dejado á tí, nó tu á ellos! ¿Que confianza podremos tener en ellos?»

«Se dirá que con estos recuerdos y censuras aumentamos la distancia que nos separa

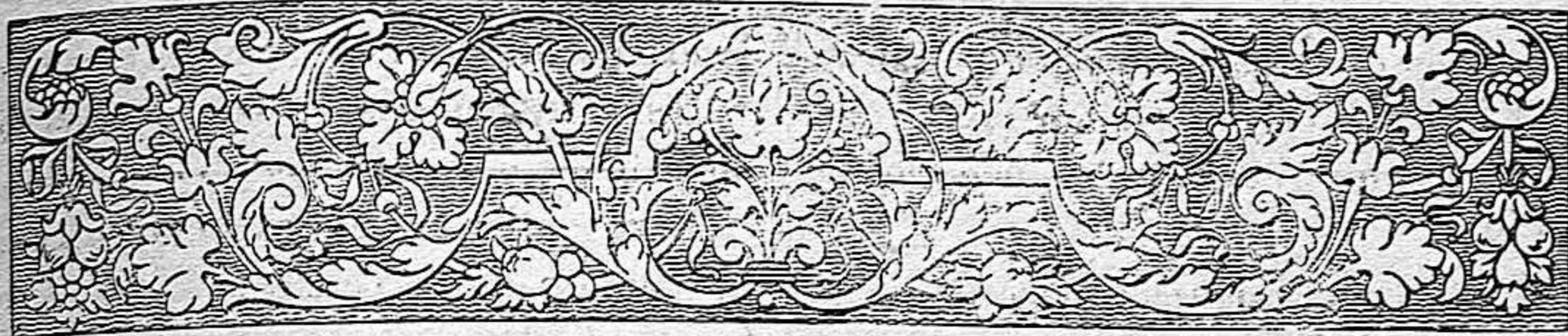
de los que debieran estar unidos con nosotros y á esto hay que oponer la pregunta de si puede haber mayor distancia que la existente ya entre verdugos y víctimas, entre traidores y traicionados, entre perseguidores y perseguidos.»

«Podremos, por otra parte, impedir que la Historia consigne los echos criminales de los nuevos Judas? Pues si no es posible, contemos ya desde luego lo que pronto habrá de contar la Historia.»

«Los integristas han hablado lo suficiente para que se sepa que en modo alguno rechazan, antes desean, la unión con los elementos sanos anti-liberales. No sabemos que podamos añadir más á lo que tenemos ofrecido y no hemos borrado. El Sr. Pey-Ordeix se propone tratar estos asuntos con la acostumbrada lucidez que le distingue. Mucha confianza tenemos en este ilustre amigo y nos parece ser él quien con más garantías de imparcialidad puede hablar á unos y á otros. No somos por cierto los últimos en apoyar sus campañas y cooperar en nuestro modesto terreno á los fines del ya famoso URBION. Y si tanto nos ha entusiasmado y tanta resonancia han tenido sus campañas, más se debe á la apostólica energía con que se ha erguido ante los autorizados personajes del convencionalismo católico-liberal que á los afortunados esfuerzos de *sana* política de atracción, en que también nos ha tenido á su lado.»

«Creemos, pues, que lo más que puede hacerse es secundar con todo esfuerzo las valerosas campañas del adalid de Soria, sin que esto sea cerrar la puerta á cuantos quieran hablar con cristiana libertad de todo lo que interese á la causa católico-tradicional; que por eso nos ha dotado Dios Nuestro Señor del precioso don de la palabra.»

(De *El Regional*.)



Palique.

El Estandarte católico y **El Regional**, viven *muy bastante pesimistas*. Y hacen mal en afligirse por tan poca cosa. Lo mejor es no hacer caso, según este sabio consejo:

«Si vieres la opresión de los pobres (como la estamos viendo), la violencia reinando en los juicios (como está reinando) y el trastorno de la justicia en una nación (como en España, por ejemplo), **no has de turbarte** por tal desorden... porque finalmente hay sobre todos un Soberano á quien toda la tierra está sometida.»

La cuestión, pues, es esta:

¿Hemos hecho lo que hemos podido, sabido y entendido?—Sí.

¿Que todo se lo lleva la trampa?—Pues bien: nosotros hemos cumplido nuestro deber, y ¡á reinos! Y á cantar una vez más:

Fraile Mostén,
tú te lo quieres
tú te lo ten.

Murió Bismarck, *el Canciller de hierro*.

No se han recibido en Alemania noticias de su destino, aunque sí hablan mucho de su tino y de sus desatinos.

Mejor tino para morir, políticamente hablando, tuvo nuestro Cánovas, *el canciller de pega*. Porque siquiera murió artísticamente, á lo Prím á lo Carnot y á lo personaje. Bismarck, ha muerto como el más vulgar de los bípedos y de los monos sabios. De enfermedad!

El doctor Stanly, inglés por supuesto, ha querido descubrir el por qué el trueno y el rayo infunden

miedo, y ha dicho que es debido á la impresionabilidad de los nervios, y que en manera alguna ese infundado miedo se debe al peligro de muerte.

¡Degenerado!

Quítele al rayo su malignidad y verá el doctor Stanly el caso que hacemos de los truenos.

¿Por qué se tiene tanto y tan injustificado miedo á las inofensivas culebras? He ahí otro estudio para un desocupado.

En el estudio del miedo al rayo, el doctor inglés ha confundido la impresionabilidad de los nervios con la impresionabilidad de la conciencia.

Bien que algunos ingleses no tienen conciencia. (9) por lo menos no la usan.

Los periódicos anuncian que el Papa va á prohibir al Clero español que apoye los presuntos proyectos de los carlistas y mandará que se adhiera al trono de Alfonso XIII.

Comprendemos la primera parte, por la influencia que tiene en Roma el Gobierno español: pero la segunda parte... ¡la veremos!

Porque no es tan fácil que León XIII nos mande sostener un edificio construido sobre las ruinas de los bienes eclesiásticos que es sostén y amparo de todos los liberalismos.

¿Y si lo vemos?

Pues, si lo vemos, con gritar ¡viva la gloriosa Restauración española! estamos al cabo de la calle.

Y por nuestra parte, que viva hasta que se muera.

CEFERINO AMÓS.

ANUNCIOS

(En esta sección se anunciarán gratis los libros que se reciban, no siendo contrarios á la Religión)
Los precios para obras religiosas: 25 cts de pta. el cuadro: comerciales, á 50 cts.

LA VOZ DE SAN ANTONIO

Revista Ilustrada

Se publica los días primero y trece de cada mes.

JOSÉ SANTISTEBAN

casa especial para ornamentos de Iglesia
San Nicolás 1.—Pamplona.

BIBLIOTECA CATÓLICO—PROPAGANDISTA DE
Pamplona.

se admiten suscripciones en esta administración
PROPAGANDA GRATUITA DE BUENAS LECTURAS

COMERCIO DE COMESTIBLES

de

GONZALO GIL

Plaza de Herradores, 2, Soria.

En este nuevo establecimiento acaba de recibirse un gran surtido de chocolates de la marca «La heroína de Aragón» con preciosos regalos, desde media libra en adelante. Venta exclusiva en esta plaza y en la mayoría de los pueblos de la provincia.

Igualmente hay una inmensa colección de regalos para los demás artículos, haciéndose con más de 10 cupones, en adelante.

Economía y esmero en la elección de todos los artículos.

Se remiten encargos á todos los pueblos de la provincia.

Especialidad en cera.

Plaza de Herradores, 2.—

PASAJE MERCANTIL

DE

Vicen, Cuartero y Carrascosa
SORIA.

Gran centro de novedades.

Se acaba de recibir, para la próxima temporada de verano, un surtido inmenso de lanillas y estambres, en color y en negro para trajes de caballero; grandes fantasías en vuelas de lana y lanas para vestidos de señora y niños. Abanicos, sombrillas, bastones última novedad, medias para señora y niños. Todo el ramo de calcetines para caballero y de hilo crudo de Escocia, tiras bordadas, encajes crema, blancos, crudos y negros. Lazos corbata negros y color. Vuelos prastones, etc., etc.

Devocionarios.—Rosarios y Cruces.—Bisutería.—Perfumería.—Mobiliario.—Sedería.—Laneria, etc., etc.

ANDRÉS RUIZ

Calahorra

gran fábrica de ornamentos y trajes talaes económicos. Catálogos gratis

VIVA ESPAÑA

El hombre que se necesita, por M. C. y S.—Madrid, Administración de La Cruz, 1898. Folleto en 94 páginas, precio una peseta.

LA AVALANCHA

Revista quincenal Ilustrada

Pamplona

El Urbión

Revista Católica Nacional

RELIGIÓN, CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA

Esta Revista se publica semanalmente en papel sueltado, en 16 páginas de medio pliego. Cuando llegue á mil el número de suscriptores publicará semanalmente TREINTA y dos páginas del mismo tamaño, con la sección oficial de Decretos de Congregaciones y Resoluciones de los Tribunales en cuestiones de especial interés. Cuando lleguen á dos mil publicará SESENTA y CUATRO PÁGINAS, con la sección de *Bibliografía*, extractos y copias de las Pastorales, discursos oratorios y artículos más notables que publiquen las Revistas europeas, siendo entonces la Revista más voluminosa y más económica de todo el mundo.

Precios de suscripción que regirán hasta el 1.º de Agosto: cinco pesetas al año y tres pesetas semestre, en esta administración; y tres y media y seis pesetas por medio de nuestros corresponsales.

Correspondencia: Administración del Urbión, SORIA.

Corresponsales de esta Administración.

Barcelona: Administración de la «Voz de la Patria», Bajada de Santa Eulalia, 1.—Pamplona: Tipografía Católica, Estafeta, 33.—Logroño: Sres. hijos de Alesón, Portales, 98.

—Coruña: Don Cesáres García, Plaza de María Pita, 18.—Tortosa: Administración de «El Estandarte Católico», Montcada, 13.—Madrid: Don José Martínez García, Bravo Murillo, 112.—Agreda: Don Cecilio Nuñez.—Valladolid: Tipografía de la Sra. Viuda de Cuesta.—Girona: Don Francisco Geli, Cort-Real, 19.—Gómara: Nicolás Solaesa.—Tirazona: Don Juan Cruz Calvo.—Balears: Administración de «El Ancora.»—Zaragoza: Don Cecilio Gasca, Plaza de la Seo, 2.—Valencia: Administración de «La Libertad», Milagros, 1.—Bilbao: Sres. Bulfi y Cía.—Huesca: Don Raimundo Vila, Coso Bajo, 29.—Tárrega: Don Baldomero Güell.—Gandía: Don Adolfo Calatayud.—Figueras: M. Campamar é Hijos.—Santander: Librería de Don Vicente Oria.—Denia: Don Juan de Dios Guimerá. Vich Tipografía Católica de S. José.—Yanguas: Don Augusto Bretón.

Quedan autorizadas para admitir suscripciones en calidad de corresponsales los señores Administradores de periódicos católicos, como igualmente los señores Párrocos.

Los pagos por adelantado pueden hacerse en libranzas del Giro Mútuo, sellos de correo (carta certificada), ó letras á la orden de la Administración, sobre esta plaza, Madrid ó Barcelona.